

15/09/2014



**TESTIMONIOS** - Quedarse o partir, tal es el dilema al que se enfrentan los sirios, sobre todo los de Alepo, ahora más que nunca. ¿Qué hacer? ¿Seguir resistiendo? ¿Quedarse a pesar de todo lo que está pasando, de todo lo que estamos sufriendo desde hace más de tres años? ¿Cuál es la solución? ¿Cuál será el futuro, o antes de eso, hay un futuro? ¿Abandonar definitivamente el país? ¿Ir a vivir a otra parte ese futuro y sobre todo el futuro de los niños? Pero ¿dónde? ¿Y cómo? ¿Ponerle una cruz al pasado? ¿Dejar todo lo que se pasee y volver a empezar desde cero? ¿

La letanía de estas preguntas sin respuesta es larga y nos obsesiona todo el día. La gente que contemporizaba, que había dejado las preguntas y las respuestas en suspenso esperando ver más claro, sea porque esperaban una solución cercana de la crisis o simplemente porque les faltaba el valor para irse, actualmente abandonan Siria, cada vez más numerosos, sobre todo los cristianos, para tomar el camino del exilio definitivo hacia un país que no han escogido. «Poco importa dónde vaya, lo importante es que llegue y que pueda vivir en paz ».

La paciencia de la gente ha llegado al límite. Tras los tres años que dura el conflicto sirio, con sus 192.000 muertos, sus millones de desplazados y de refugiados, no ven aparecer en el horizonte ninguna solución. Y luego está el encadenamiento de acontecimiento capaz de hacer perder todas las ilusiones incluso a los más optimistas. En primer lugar el bloqueo de la ciudad durante varias semanas, seguido de un corte total de agua durante más de dos meses, todo ello salpicado de lluvia de obuses y de morteros que siguen haciendo su cosecha cotidiana de muertos y de heridos...

Pero lo peor es el miedo que se agarra a las entrañas, inspirado por esa banda de salvajes que ha tomado posesión de todo el este de Siria y del norte de Irak para hacer reinar allí un Estado de ley islámica que no tiene nada que ver con el islam. Es una banda compuesta en su mayoría de extranjeros, con los que nuestros compatriotas musulmanes no se identifican, que degüellan, decapitan (y no sólo periodistas americanos), crucifican hasta la muerte, lapidan a las mujeres supuestamente adúlteras, flagelan para castigar (a los que fuman, por ejemplo), entierran personas vivas, vende a las mujeres como esclavas... La lista de sus actos de

barbarie y de crueldad es demasiado larga para reproducirla integralmente en esta carta.

Pero, sobre todo, el acontecimiento – catástrofe ha sido la suerte reservada a los cristianos de Mossoul y de Qaraqosh, así como a las otras minorías religiosas (irakianos, no obstante, igual que los musulmanes, como los yizadíes, por ejemplo). Esto es lo que ha motivado a los sirios la decisión de abandonar el país. Puestos ante la elección de convertirse o morir, o de huir, centenares de miles de personas han tomado el camino del éxodo, dejando la tierra de sus antepasados, sus raíces, su historia, y se han marchado sin poder llevar nada consigo, ni siquiera su alianza ni algo de dinero, expulsados y luego exterminados como lo fueron en 1915 los armenios a manos de los otomanos, en el primer genocidio del siglo XX.

Así es como también Alepo se ha despoblado de los cristianos. No deben quedar más que apenas la mitad (según los optimistas) o quizás un tercio. Hace tres años era la gente pudiente, las élites (médicos, hombres de negocios, universitarios...) quienes se habían ido, a la espera de tiempos mejores, antes de que lo provisional se haga definitivo. En cambio, desde hace poco, todo el mundo quiere irse: clases medias, jóvenes, menos jóvenes, pobres, personas sin recursos... todos se empujan en le portón. ¿Y qué podemos decir nosotros, tenemos algo que decir a todos estos candidatos al exilio? ¿Tenemos que animarlos o intentar disuadirlos?

¿Qué podemos decir a esas tres parejas jóvenes que se van al Líbano, que deben inscribirse en la oficina de Naciones Unidas para los refugiados para obtener un visado de emigración y que han venido a despedirse hace una semana? Tres años sin trabajo es duro para familias jóvenes, a los que todo sonreía cuando se embarcaron en la vida profesional y conyugal hace unos años.

¿Qué responder a las familias más desfavorecidas que ayudamos materialmente y que no pueden habitar en su pobre barrio, Midane, objetivo cotidiano de los obuses de los rebeldes? ¿Y a quienes han visto a sus vecinos matados o heridos y que tienen miedo por ellos mismos y por sus hijos? «Queremos irnos, ayudadnos a preparar los papeles, tenemos primos o hermanos en América Latina que podrán ayudarnos a obtener un visado».

¿Qué aconsejar, qué decir a estas personas que no pueden seguir esperando a que “los acontecimientos” terminen, que no pueden soportar más tiempo la privación de agua, de electricidad, de alimentos, de medicinas, de dinero; o los obuses, o los sufrimientos; que no quieren ver más a sus hijos crecer sin no conocer nada más que la guerra y que aspiran a un porvenir segur, estable, en paz...

¿Qué responder a ese médico indignado por la cobardía de los occidentales. «Los dirigente occidentales han calificado de acto bárbaro la decapitación de un periodista mericano. ¡Hay que recordarles que esos salvajes, que cometen actos de barbarie en nuestro país, son los mismos que fueron animados, financiados y protegidos por ellos mismos y sus aliados, bajo el pretexto de llevar al pueblo sirio la democracia y la libertad, en el marco de un plan con el romántico nombre de “Primavera Árabe”, que había sucedido a las formulaciones precedentes de “Caos constructivo” y de “Nuevo medio oriente”! ¿Esos salvajes, llamados por los occidentales rebeldes o combatientes de la libertad cuando cometen sus crímenes en Siria, no se han transformado súbitamente en bárbaros y terroristas más que cuando algunos de sus efectivos han entrado en Irak? ».

Qué decir a esas decenas, a esos centenares de personas que encuentro en la residencia de los maristas, en la calle o en mi consulta, que me expresan su angustia y su pánico ante la oleada de Daech (EILL): “¿Y si invaden Alepo? ¿Y si nos toca sufrir la misma suerte que los cristianos de Mosul, tener que elegir entre la conversión o la muerte, huir en columnas de refugiados sin poder llevar nada? ¡Mejor irse enseguida antes de que “ellos” lleguen! No queremos morir degollados, decapitados, enterrados vivos, crucificados por esos salvajes. ¡Y pensar que “ellos” están solo a unos quilómetros al este de Alepo y que acaban de tomar el control de toda la región al norte de la ciudad!

Y la gente yéndose. Nuestro chófer, su familia, sus hermanos y sus familias, que acaban de llegar a Alemania. Varios trabajadores del hospital, que han logrado un visado y se han ido a Europa. Nuestra empleada de la limpieza, que se prepara a ir a Venezuela. Otra familia que se ha marchado a Australia, otros, armenios sobre todo, a Estados Unidos o a Europa del Norte.

El Vaticano y las instituciones caritativas de la Iglesia, por su parte, piden a los cristianos que no abandonen su tierra, la cuna del cristianismo. ¡¡¡Mientras que sus representantes sobre el terreno distribuyen la ayuda recibida con parsimonia para “responsabilizar” a la gente, para no convertirlos en “asistidos”!!! En unos meses, les quedará mucho dinero pero no habrá nadie a quien dárselo. Un amigo bien informado me ha dicho: “Si dentro de unos meses el EILL invadiera Alepo, no se vería más que una columna de apenas unos miles de refugiados cristianos en la senda del exilio”.

Los Maristas Azules no tenemos certezas que ofrecer, ni respuestas a los temores y a las preguntas. Tampoco nos toca a nosotros desaprobamos las decisiones tomadas. Tratamos de ser simplemente, con nuestra presencia activa, un resplandor de esperanza para aquellos a

quienes no les queda esperanza... una fuerza para los que dudan... un consuelo para los que están atormentados.

Intentamos también aliviar los sufrimientos psíquicos y morales y, al menos, ofrecer a los que se quedan unas condiciones de vida aceptables para que la falta de todo no sea el motivo principal de su marcha.

De este modo nuestros programas continúan, a pesar de la cruel pérdida que hemos sufrido con la muerte de uno de los pilares de los Maristas de Alepo, nuestro amigo y hermano Ghasbi Sabe, fallecido por una crisis cardíaca a la edad de 59 años. Pedagogo, animador, miembro del equipo de socorro alimentario, responsable de los diferentes “cestos de comida”, miembro del equipo de MIT, era un hombre cálido, fiel, sencillo, humilde, cocinero sin par, por añadidura, apreciado y amado por todos.

El programa “Civiles heridos de guerra” continúa cuidando a los heridos alcanzados por los morteros; hoy es una madre, médico de profesión, y su hijo de 8 años; a ella la hemos atendido por fracturas abiertas en los dos brazos y a él por múltiples lesiones en el vientre; nos hemos visto obligados a quitarle el bazo, un riñón y una parte de los intestinos.

Nuestros tres “cestos de comida” mensuales o quincenales sirven para alimentar a las familias cristianas de Djabal Al Sayde (cesto de la montaña), las familias musulmanas desplazadas de otras regiones (cesto de los Maristas Azules) y las familias pobres de Midane (cesto de la “Oreja de Dios”).

Continuamos nuestro proyecto de alojamiento de desplazados alquilando pequeños apartamentos para los que no tienen techo. Les proporcionamos mantas, utensilios de cocina, bidones de agua...

Hace poco hemos iniciado un proyecto de distribución de agua a los voluntarios y a los beneficiarios de los proyectos. Hemos instalado en una camioneta unas cisternas que llenamos de agua, sacada de un pozo, y la bombeamos luego a los depósitos (de 200 a 1000 litros) de las personas concernidas.

En el M.I.T. (nuestro centro marista de formación) continuamos formando a los jóvenes adultos en el marco de talleres de tres días de duración. La última, cronológicamente, se terminó el domingo pasado y trataba sobre las normas de calidad. Ofrecemos también un espacio de reflexión con conferencias-coloquio, la última de las cuales, muy destacada, trataba de “la prueba del creyente ante la guerra”.

Los niños de 3 a 6 años de “Aprender a Crecer” y los de 7 a 13 años de “Quiero Aprender” vienen a hacer colonia de vacaciones en nuestra casa, alternando semanalmente. Se organizan para ellos programas maravillosos.

La “Skill School” para los adolescentes continúa, con programas variados que combinan deporte, habilidad manual y actividades pedagógicas.

El programa “Tawassol” para las madres no para. Incluso con temperaturas de 40 a 45 grados todo el mundo acude a la cita.

Perseveramos en medio de condiciones de vida muy difíciles: a la falta de agua (el aprovisionamiento de cada barrio de Alepo se hace durante 10 horas cada 10 días) se añade la de la electricidad (2 veces hora y media cada 24 horas) y la amenaza de tiros de mortero.

¿Qué nos reserva el porvenir? ¿Hay que irse, hay que quedarse? Tantas preguntas las que no se puede responder por el momento, hasta que... hasta que ¿qué?

Un sacerdote dominico de Irak ha escrito recientemente: “Irak, hoy, está completamente destruido. Además el tejido social está roto claramente. Las estadísticas indican igualmente que el país es muy peligroso, que se ha vuelto inhabitable, invivible. Los pobres de este país se preguntan hacia qué futuro se está empujando al país. ¿Hacia un país moderno, estable, democrático? Una respuesta sencilla de cualquier habitante de Irak será: se está empujando a Irak a lo desconocido. Pero en ese desorden impuesto por el poder del mal, la cuestión central es la siguiente: ¿Cuál es el porvenir de los cristianos de Irak? ¿Hay que expulsarlos o exterminarlos? Nuestra peregrinación, nuestro vía crucis y nuestra carga, según parece, se hacen largos y pesados. La situación dramática que viven los cristianos en este momento es escandalosa. Ya sólo faltan los campos de concentración en un proyecto de desenraizamiento diabólico. Mientras que los delegados políticos y eclesiásticos se van sucediendo, los exiliados

pasan sus noches bajo tiendas y en espacios públicos. A pesar de la alerta roja el tiempo pasa y los exiliados siguen sin abrigo”.

Reemplazad la palabra Irak por Siria e iraquís por sirios y habréis entendido todo. Esta carta está fechad el uno de septiembre, fiesta de uno de los santos más venerados en Siria, San Simeón el Estilita, que había vivido en el siglo V durante 42 años colgado en una columna de 18 metros de altura. ¡Según la tradición, había escogido esta vía para estar más cerca de Dios! Que nuestro sacrificio y nuestro clavario no duren tanto tiempo.

Alep, 1 de septiembre de 2014  
Nabil Antaki, en nombre de los Maristas Azules

Fuente: champagnat.org, 09/09/2014